

d'exclusivismes, evitant en cada cas que la campanya empresa prengui aires inconvenients ni pugui degenerar en disputa, ja que les qüestions a ventilar seràn tractades amb esperit imparcial i generalitzador per medi de noblesa d'exposició i altesa de finalitat. Sembrar la bona llevar i prou.

—¿Vols dir que tindreu llegidors?

—Ets un cínic i tens alhora en molt mal concepte als teus paisans. Además, que'l periòdic tindrà també altres seccions ben interessants per cert, com la de notícies, sports, literaria, amena, bibliogràfica, informativa, comercial, agrícola, etzeta, etz.

—Has lograt fer-m'hi pendre interès. Me vas convencent.

—Encara et convencerán més els fets, quan ja fagi algún temps que surti aquesta publicació tan necessària al poble.

—Per ara, conteu-me com a subscriptor; i sols te demano que'm dispensis el temps que t'he fet perdre amb explicacions.

—Al contrari que l'he guanyat. I ben guanyat.

—Com?

—¿Com? Anant tot seguit a escriure la nostra conversa, que's publicarà en la primera plana de la *Revista*. Aquesta conversa tinguda tan espontàneament servirà de *Programa*. ¿Qué't sembla? ¿Veus com he guanyat temps?

—Bona sort, doncs.

—¡I a tu que Deu te dò salut! Ara, a comensar la feina.

¡Ha resucitado: No está aquí!

Celebra mañana la religión cristiana, y conmemora ya hoy en su sacra liturgia la Iglesia católica, el hecho histórico de la resurrección de Jesús de Nazaret, Salvador de los hombres.

La impiedad en su afán de negar la divinidad de Jesucristo con el decidido propósito de no tener que creer y practicar su doctrina divina; la impiedad, decimos, se ha esforzado en negar la realidad histórica del hecho de referencia.

Los materialistas y racionalistas modernos han excogitado hipótesis, han inventado explicaciones varias para de una manera en apariencia razonada y científica oponerse al hecho religioso de que tratamos.

Unos dicen que los evangelistas mintieron a sabiendas al referirnos en sus evangelios la resurrección de Jesucristo. Otros, de los mismos

racionalistas, rechazan airados semejante suposición de falta de veracidad en los apóstoles, personas sencillas y buenas, y por lo mismo incapaces de mentir descaradamente en suceso de tanta monta. Admiten, en cambio, esos otros racionalistas, la *ilusión* y *alucinación* en los testigos de la resurrección, las cuales causas explican y aplican al caso, sin dar prueba sólida alguna de tan fantástica y gratuita suposición.

Por esos otros, no juzgando admisibles las dos anteriores hipótesis, recurren a una tercera explicación, y dicen: Los evangelios en lo tocante al relato de la resurrección y consiguientes apariciones de Jesús, fueron interpolados y falseados por los cristianos en tiempo en que ya habían muerto los evangelistas, con el intento laudable de *divinizar* y engrandecer la figura del Cristo histórico, puramente humana.

¿Qué razones dan para ello fundadas en sana crítica histórica?... Ninguna absolutamente: es esta una nueva suposición de pura conveniencia, destituida de todo fundamento verídico, para explicar de alguna manera la existencia y universal creencia a través de los siglos del hecho que nos ocupa.

Por último, otros adversarios son más radicales y decididos que los hasta aquí mencionados. Para no tener que meterse en laberintos y honduras de hipótesis y teorías, afirman sencillamente y con gran aplomo que Jesús de Nazaret no llegó a morir, clavado en cruz, a pesar de los muchos y mortales tormentos que padeció, cuya verdad histórica no tienen inconveniente en admitir. Jesús Nazareno—añaden—fué bajado aún vivo de la cruz, curó de sus graves heridas merced a los aromas, vendajes y demás cuidados que le prodigaron los suyos (sic), hasta que, ya del todo restablecido, apareció a sus apóstoles, quienes, consintiéndolo el mismo Jesús, le juzgaron y predicaron como *resucitado*.

¡Pobre ciencia y pobre sentido común cuan maltrechos y escarnecidos quedáis con tan infeliz explicación *filosófica* dada por hombres que se apellidan *sabios!*... ¡Así quieren y creen estos y aquellos (arriba dichos) incrédulos haber salido triunfantes con la suya, con las dichas teorías, negando toda influencia sobrenatural en la resurrección de Jesús!

Pero no: la verdad *padece*, más no *perece*: la verdad del Señor durará para siempre—añade la santa Escritura.

Por duros y repetidos que sean los ataques que padezca, hoy como nunca, la verdad del hecho de la resurrección de Jesucristo, su realidad histórica no perecerá. Es un hecho tan eficazmente probado según las reglas de la más